

# En un país que no tiene cine, premiado un cinematografista

\* En un país que no tiene cine, un cinematografista obtuvo el Premio Nacional de Arte. Pedro Sienna, conocido en todo Chile principalmente por su labor cinematográfica de hace cuarenta años, fue galardonado con la máxima distinción a que pueden aspirar los artistas chilenos. El Premio sin embargo, correspondió a la especialidad de Teatro, expresión en la que Sienna se inició y que siempre alternó con el cine. Mientras filmaba, nunca dejó de actuar o dirigir para quienes le seguían en los escenarios.

El Premio Nacional de Arte, que al igual que el de Literatura, apenas alcanza a la vergonzosa suma de cinco millones de pesos, le fue concedido a Pedro Pérez Cordero (Pedro Sienna) después de dos largas horas de deliberación. Su nombre logró imponerse al de Agustín Sire, Director actualmente del Instituto del Teatro de la Universidad de Chile, que fue el otro candidato cuyo nombre se

## EN LA CASA DE CALLE CARMEN

Pedro Sienna vive desde hace treinta años en la tranquila casa de calle Carmen número 1014. Es su único bien material. En ella pasa sus días acompañado de su esposa, doña Julia Benavides, con la cual se casó hace treinta y tres años. Para recordar ese dato, Pedro Sienna tiene que pedirle ayuda a voces a ella, que permanece oculta en la cocina con otros familiares, porque "por nada del mundo" quiere que le tomen fotografías. No accedió al pedido de los fotógrafos para que posara junto a su marido.

El nuevo Premio de Arte tiene 73 años de edad. A pesar de ello se mantiene erguido y vigoroso. Alto delgado, con su cabellera totalmente blanca, no cesó en un constante ir y venir desde el momento mismo en que se supo la noticia del premio. El teléfono y el timbre en la puerta no dejaron de sonar durante toda la tarde de ayer y la mañana de hoy. Amigos, colegas, admiradores, conocidos y desconocidos le llamaron o lo visitaron para felicitarlo. "No es un regalo del Viejo Pascuero —dice el artista— porque no creó en él. Debe ser del Niño de Dios".

Pedro Sienna vive en la tranquilidad de su casa de calle Carmen con la sola compañía de su esposa. Su única hija, Carmen Julia, de 23 años, recién graduada de profesora de francés está ausente. Regresará desde Europa sólo el 31 de este mes. "Esta es mi única pena —comenta Pedro Sienna— porque me hubiera gustado mucho que ella estuviera a mi lado para compartir mi alegría". El anciano artista siente por su hija un entrañable cariño. Cuando se le preguntó cuál había sido la mayor satisfacción que había tenido en su vida, manifestó sin titubeos: "el nacimiento de mi única hija".

Los muros de la casa de calle Carmen 1014 están cubiertos de cuadros y gobelinos. Todo en ella tiene una presencia antigua. Los muebles, altos y sobrios, de viejas maderas, completan un ambiente especial. El artista vistiendo una camisa de color azul oscuro y un pantalón plomo, no demuestra cansancio. "Se me seca la boca de tanto hablar —dice. Me gustaría tomar una tacita de té. ¿Usted quiere té, o prefiere un refresco?". La fuerte temperatura no le hace mayor daño. "Mi salud es tan buena —expresa— como la me-

yor para un hombre de mis años".

## EL CINEMATOGRAFISTA

Pedro Sienna, cuando se le pregunta cuál ha sido la expresión artística en la que se ha sentido más realizado, contesta: "todo lo he hecho con igual cariño,

barajé en todo momento. El jurado se reunió a las 12 horas en la oficina del Rector de la Universidad, Eugenio González, y sólo pasado diez minutos de las 14 horas se levantó para dar a conocer el nombre del ganador. La lucha fue dura y porfiada. Miguel Hernández del Ministerio de Educación; Domingo Piga, por la Facultad de Artes y Ciencias Musicales; Arturo Moya Grau, en representación de los autores teatrales; A. Alvarez, en su calidad de presidente del Sindicato de Actores, y Luis Arenas, que actuó como ministro de fe, no lograron ponerse de acuerdo muy pronto.

A las 14.10 horas cuando la larga espera ya enfriaba el ánimo y activaba el apetito de los periodistas, salió Luis Arenas para decir que el nuevo Premio Nacional de Arte era Pedro Sienna. "en reconocimiento a su dilatada labor artística, pese a que ya hace cuarenta años que está retirado de estas actividades".

dinero y producían mucha ganancia. "Un grito en el mar" costó 25 mil pesos en esos tiempos y produjo cerca de medio millón. Pero el capitalista, el que colocaba el dinero para poder hacer la película, se llevaba siempre la parte del león".

medianoche" de Carlos Curiola. Le tocó dirigir a Nelson Villagra, al cual considero el mejor actor del momento. El mejor director, según su opinión, es Américo Vargas. Las actrices que más le gustan son Silvia Piñero y Pury Durante.



PEDRO SIENNA, Premio Nacional de Arte.

Cuando escribo versos, soy poeta ciento por ciento. Cuando hacía cine me sentía exclusivamente como cinematografista. Otro tanto me pasaba en la escena y en el periodismo".

Pero es cuando habla de su labor cinematográfica que Pedro Sienna se siente más a gusto. Su conversación está llena de recuerdos. Hace cuarenta años que no participa en trabajos de cine o teatro.

Entre los años 1920 y 1930 realizó nueve películas mudas. Sus nombres los tiene frescos en la memoria: "El hombre de acero", filmada en 1917; "Todo por la patria", en 1918; "Manuel Rodríguez", "La avenida de las acacias", "Los payasos se van", "El husar de la muerte", la más conocida de todas y de la cual aún se exhibe una copia que se conserva en los archivos de los cine clubes; "La última travesada", "Un grito en el mar" y "El empuje de una raza". Filmó, como término medio, una película por año durante diez años. "Cuesta mucho hacerlas —dice— porque los elementos con que contábamos eran demasiado pobres. Sin embargo se hacían con poco

En la década del treinta el cine chileno compitió y se puso a la cabeza de la cinematografía latinoamericana, confiesa con cierto orgullo Pedro Sienna. "Con Coke, Nicanor de la Sotta y Juan Pérez Berrocal hicimos esa hazaña". Ese esplendor del cine nacional terminó cuando apareció el cine hablado norteamericano. Porque los "gringos", con mucha habilidad, proporcionaron a las salas chilenas máquinas para proyectar las películas sonoras, pero no así filmadoras. "Lo mejor de todo —dice el Premio de Arte 1966— es que nunca recibí un solo centavo del Estado para hacer mi trabajo cinematográfico".

Ahora, Pedro Sienna vive de los recuerdos y de su modesto sueldo de periodista jubilado. En este oficio trabajó por espacio de treinta años. "Vivo con este sueldo —dice— y con lo que me producen otros trabajos que efectúo particularmente". Su última actividad como director teatral la cumplió en 1962. Ese año fue contratado por el Teatro Universitario de Concepción, para dirigir "Entre gallo y

## BUEN DESEO

Cuando se le pregunta a Pedro Sienna qué desearía que el nuevo año le traiga a los chilenos dice: "La independencia económica. Que podamos vivir independientemente económicamente. No de limosna".

El artista se confiesa hombre de profundas convicciones izquierdistas en el plano político, "aunque nunca he militado oficialmente en ningún partido".

La principal preocupación del autor, actor y director teatral y cinematográfico, del poeta, escritor y periodista Pedro Sienna, es actualmente terminar sus libros. La mayor parte del día la pasa en su biblioteca, en cuyos estantes tiene perfectamente ordenados los originales de ocho volúmenes, que espera publicar "antes que me muera". En ellos hay versos, crónicas, obras de teatro, una historia del cine chileno, otra del cine internacional, y un libro sobre el teatro nacional. Son su mayor tesoro y ahora, aunque no sabe exactamente aún qué va a hacer con los cinco millones —piensa que podrá cumplir su mayor anhelo: publicar sus libros.